

Comentario al evangelio del sábado, 7 de agosto de 2010

El interés de esta narración de la curación del joven epiléptico reside en la instrucción de los discípulos sobre la fe. La narración del milagro se supedita a esta finalidad. El texto actual trata de formar a los discípulos acerca de la fe. Por eso, Mateo acorta el relato de Marcos, lo hace más lacónico. En la comunidad de Mateo van perdiendo importancia los exorcismos.

La narración gira en torno a la incapacidad de los discípulos para obrar el milagro de la curación. Ahí se refleja la situación de las comunidades en las cuales no es frecuente que acontezcan milagros; en la comunidad de Mateo se vive esa dificultad.

De hecho, según el relato mateano, en un segundo intento, el padre del enfermo se dirige a Jesús y se arrodilla ante él...

Sorprende la reacción de Jesús. A la petición responde con una queja o lamentación. Jesús se extraña de la incredulidad. Se conmueve ante ella. Es como un frontón. Choca con ella una y otra vez. Sus propuestas y signos rebotan. De ahí que el muro de la incredulidad que le rodea sea una causa de sufrimiento para Jesús. En esta ocasión incluye también a los discípulos. “¿Hasta cuando tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuando tendré que soportaros?”

Y, no obstante; Jesús cura al enfermo. Usa palabras imperativas: Jesús increpó al demonio y salió; en aquel momento se curó el niño.

La conversación entre Jesús y los discípulos constituye una catequesis sobre la fe. Jesús les hace entender que los discípulos tienen una fe endeble y frágil. La comparación con el grano de mostaza que es la más pequeña de las semillas, resalta el contraste entre Jesús y los discípulos.

Son palabras de Jesús que dan mucho que pensar; dan mucho que sentir, y mucho que hacer. La fe transforma a la persona; la convierten persona arriesgada y abierta. Le confiere la capacidad de audacia. Le hace creer que es posible lo que parece imposible: “nada os sería imposible”.

Desde el punto de vista histórico la fe es una gran energía. Es fuente de creatividad y de innovación. Aporta capacidad de resistencia frente a la adversidad. No quiere decir que la fe tenga que mover montañas, ese no es el cometido de la fe. La comparación del mover montaña es una forma de expresar la fuerza de la confianza en el Dios de Jesús, en el Dios que es Señor de la historia y de la naturaleza.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org